

LA PENITENCIA Y LA EUCARISTÍA EN LA EDUCACIÓN SEGÚN DON BOSCO

Jacques SCHEPENS

0. Introducción

Al tratar en don Bosco el tema de los sacramentos, no hay que perder de vista el núcleo sin el que se traicionaría toda su médula, es decir, el aspecto educativo y su especificidad de la educación con *amorevolezza*. *Amorevolezza* quiere decir «amor demostrado», el trato mediante el cual se manifiesta el propio afecto, la comprensión y la compasión, la coparticipación en la vida de otro.

En don Bosco *amore* y *amorevolezza* tienen casi como sinónimo el término *caridad*, esa caridad cristiana de la que San Pablo tejió el himno y que don Bosco (en referencia a 1Cor 13,4-7) evoca en las páginas oficializadas sobre el *Sistema preventivo*: «*Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet*».¹ Es ésta la caridad que lo impulsa a trabajar activamente por la salvación integral, temporal y eterna de los jóvenes y que se demuestra con la *amorevolezza*, que se hace próxima a los jóvenes.

En la mente de don Bosco, el afecto a los jóvenes encontraba su raíz más profunda en su espiritualidad. En las colinas de Castelnuovo, Juanito Bosco había buscado en vano un sacerdote que se le acercase. En su conciencia, aquellos hechos lejanos habían tomado el valor de acontecimientos dispuestos por la Providencia para que él adoptase no sólo un método cualquiera cimentado en la sintonía psicológica, sino la propia vida específica, fundada en la gracia y en esta *amorevolezza* que debía ser su comunicación y demostración.²

Lo subrayaba, entre muchos otros testigos, el canónigo Giacinto Ballesio,

¹ G. BOSCO, *Inaugurazione del patronato di S. Pietro in Nizza a mare [...], con appendice sul sistema preventivo nella educazione della gioventù* [= *Sistema preventivo*], San Pier d'Arena-Torino-Nizza Marittima 1877, p. 52 = OE XXVIII 430; para la ed. crít., Cf. P. BRAIDO [ed.], *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*. Introduzione e testi critici, en RSS 4 (1985) 171-321; también: BOSCO, *Scritti pedagogici*, p. 125-200.

² Cf. P. STELLA, *Don Bosco e le trasformazioni sociali e religiose del suo tempo*, en: M. MIDALI - P. BROCARDO (eds.), *La famiglia salesiana riflette sulla sua vocazione nella Chiesa di oggi*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1973, p. 162-170.

exalumno del Oratorio, en el elogio fúnebre con ocasión de la muerte de don Bosco: «Pero nosotros le hemos visto, nosotros hemos oído a don Bosco. Entonces su obra, reducida a este Oratorio, hacía sentir más intensa su eficacia. Él, aún lleno de energía, con su ingenio, con su gran afecto, era todo para nosotros, siempre con nosotros. Vedlo por la mañana tempranísimo con sus hijos. Él los confiesa, dice la misa, les da la comunión. No está nunca solo, no tiene un momento para sí; o los jóvenes, o la audiencia a los muchos que lo asediaban continuamente en la sacristía, bajo los pórticos, en el patio, en el comedor, por las escaleras, en su habitación. Así por la mañana, durante el día y la noche. Hoy, mañana y siempre».³ «¿Quién fue don Bosco en medio de nosotros? Fue nuestro maestro y nuestro guía al amar a la juventud y llevarla al bien. Y de él brota el espíritu de los Oratorios festivos, que se van cada día multiplicando con gran provecho para el pueblo. Don Bosco fue ejemplo para nosotros de verdadera *amorevolezza* cristiana y al dirigirnos evitó el formalismo artificial, el rigorismo que ahonda un abismo entre el que manda y el que obedece».⁴

En la experiencia personal e institucional de don Bosco, el tradicional «sistema preventivo» se expresa con un estilo inconfundible. La educación con *amorevolezza* se realiza en obras asistenciales y educativas, nacidas a lo largo de veinte años (1844-1863) en favor de la «juventud pobre y abandonada», que formarán casi el esquema básico de las empresas posteriores y benéficas del educador de Turín. Todas ellas encuentran su matriz en el Oratorio de San Francisco de Sales de Turín-Valdocco, lugar hacia el que al principio (1844) se polarizaban casi espontáneamente jóvenes emigrantes que vivían en un estado de precariedad humana y social y que se habían apegado a don Bosco a partir de la catequesis. La experiencia del Oratorio, «lugar destinado a distraer con agradables diversiones a los jovencitos, después de haber satisfecho sus deberes de religión»,⁵ se refleja en las otras iniciativas promovidas por él en beneficio de los ambientes populares: desde el hospicio-internado para aprendices y estudiantes (1847), la «*Casa annessa*», el internado con talleres para artesanos y clases de «*ginnasio*» (1853-1863) hasta la expansión fuera de Turín (1863), fuera de Italia (1875) en las misiones extranjeras (1875); desde la fundación de la Sociedad de San Francisco de Sales hasta la del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora o la fundación de la unión de los Cooperadores salesianos.

Debe tener presente esta especificidad quien estudia los temas importantes de la acción de don Bosco. Se encuentra sobre todo en dos aspectos de su amplia y variada actividad: en los *escritos* y en su *práctica* educativa. Trataremos

³ Cf. G. BALLESEO, *Vita intima di D. Bosco nel suo primo Oratorio di Torino*. Elogio funebre, Torino, Tip. salesiana 1888, p. 9-10. Ballesio (1842-1917) entró en el Oratorio en 1857.

⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵ Para una definición, cf. G. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi. Ovvero vita del giovane Besuccho Francesco d'Argentera*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1864 [= *Besuccho*] = LC 12 (1864) n. 5-6, p. 70 = OE XV, 312.

de seguir esa doble vía en el tema que se nos ha confiado: el papel de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía en el sistema educativo de don Bosco, sin olvidar, sin embargo, que toda sistematización resulta insuficiente para expresar su experiencia vivida en su concreción y aun en su problematismo.

1. La doctrina de los sacramentos

Don Bosco produjo una mole de textos, en buena parte ya a disposición de los lectores por medio de la reimpresión anastática de las *Opere edite*.⁶ Existe la lista completa de los escritos editados por él en vida, incluidos los anónimos, dudosos, los atribuidos a él o atribuibles. Y nos informa de cada una de sus ediciones, transformaciones, traducciones, etc.⁷ La primera serie de las *Opere edite* (*Libri e opuscoli*) contiene en buena parte divulgaciones devocionales, hagiográficas, catequísticas y didácticas y también «vidas» de adultos (Cafasso) y jóvenes (Comollo, Savio, Magone, Besucco...), con frecuencia en forma narrativa y con tendencia a construir «modelos» ideales de comportamiento para imitar por sus jóvenes alumnos. Con su vasta actividad editorial, don Bosco no intentaba ofrecer de ningún modo a sus lectores trabajos doctos o científicos; se dirigía con su estilo sencillo, edificante o apologético al corazón de todos, del pueblo, de los jóvenes que encontraba en la calle o que educaba en sus instituciones. Los escritos informan, aunque con frecuencia de forma esquemática y ocasional y sin justificación teórica convincente, sobre las doctrinas y a veces también sobre la práctica de don Bosco en el campo de la educación sacramental. Las doctrinas son, en términos esenciales, las de la teología común y oficial de la Contrarreforma, las de la catequesis típica del clima de la Restauración, en la que, por otra parte, se desarrolló toda la formación de Juan Bosco, en la familia, en la escuela, en el seminario y en el *Convitto ecclesiastico*.⁸

Los aspectos doctrinales o teóricos de los sacramentos, formulados generalmente en términos catequísticos y casi siempre simplificados en función del pueblo y de la juventud, se encuentran sobre todo en las páginas apologéticas del mismo santo o en los autores cuyas obras él publicó con más frecuencia en la colección de las «Letture Cattoliche».⁹ Pero siguen también en el fondo de

⁶ Cf. OE.

⁷ Cf. P. STELLA, *Gli scritti a stampa di san Giovanni Bosco*, Roma, LAS 1977.

⁸ Hemos analizado la actividad literaria de don Bosco, en el campo de los sacramentos, en: J. SCHEPENS, *L'activité littéraire de don Bosco au sujet de la pénitence et de l'eucharistie*, in «Salesianum» 50 (1988) 9-50; el mismo texto se halla también en: R. GIANNATELLI (ed.), *Pensiero e prassi di don Bosco nel 1° centenario della morte* (31 gennaio 1888-1988), Roma, LAS 1988; J. SCHEPENS, *Beichte und Eucharistie in der erzieherisch-pastoralen Praxis don Boscos* = Folge der Schriftenreihe zur Pflege Salesianischer Spiritualität 19-20, Köln-München-Wien 1988.

⁹ Colección fundada por don Bosco con el apoyo de mons. Moreno, obispo de Ivrea y de

los escritos no directamente polémicos, sobre todo en los que tienen un fin catequístico o didáctico, en las vidas edificantes y en las páginas hagiográficas o devocionales del *Giovane provveduto* y de textos familiares con este manual de oración y meditación para los jóvenes. Efectivamente, después de los cambios radicales en el campo social, político y religioso habidos entre 1847 y 1850 (la plena emancipación de los hebreos y de las confesiones protestantes, el proselitismo valdense, la proliferación de periódicos y publicaciones laicas o anticlericales) y después durante los años de la supresión de las corporaciones religiosas y de la unidad de Italia, don Bosco se siente llamado a reaccionar con una decidida pedagogía preventiva y con frecuencia defensiva tanto contra la herejía como contra la impiedad. A partir de aquel tiempo, sus escritos, aun manteniendo su carácter catequístico y educativo, adquieren un tono más explícitamente defensivo o apologetico contra el proselitismo protestante y la progresiva laicización de la sociedad. Esta afirmación vale sobre todo para los textos que se refieren a los sacramentos de la confesión y la eucaristía. La apología de los sacramentos, considerados desde siempre como fundamento indispensable de la vida, de la felicidad, de la moralidad y de la educación, obliga a don Bosco a explicitar ciertas verdades histórico-dogmáticas de la doctrina católica en relación con otras religiones y confesiones.

1.1. La confesión

En el campo de la confesión, don Bosco debe afrontar, entre el 50 y el 60, los ataques del apóstata Luigi Desantis, considerado, junto a A. Bert y J.P. Meille, al menos durante algún tiempo, como uno de los personajes más grandes de la historia de los Valdenses en Piamonte.¹⁰ Él reacciona vivamente, publicando las *Conversazioni tra un avvocato ed un curato di campagna sul sacramento della confessione*.¹¹ El opúsculo, todo él dedicado a la defensa de la confesión «auricular», le ofrece ocasión para especificar la doctrina católica de la confesión y subrayar su importancia, indispensable para la educación y las costumbres, contra sus adversarios que la calificaban como una fábula o una invención de los curas.

Los ataques de Desantis no se limitaban a formular «a medida del pueblo» las objeciones ya conocidas de origen protestante. Eran también eco de los recelos lanzados por el llamado «descreimiento», del siglo XVIII o más re-

mons. Ghilardi, obispo de Mondovì, sobre todo, para la difusión de buenos libros contra la propaganda valdense y las ideas laicas y anticlericales; el primer número apareció en 1853.

¹⁰ Acerca de los motivos de la ruptura entre Desantis y la Iglesia valdense, cf. V. VINAY, *Luigi Desantis e il movimento evangelico fra gli italiani durante il Risorgimento*, Torino, Claudiana 1965, p. 59-62.

¹¹ Torino, Tip. Paravia e comp. 1855 = LC 3 (1855-56) n. 7-8 = OE VI 145-272 [= *Conversazioni*].

ciente, de los «espíritus fuertes» («los filósofos») y que cada vez iban penetrando más en el mundo de los jóvenes y de los obreros. La existencia, la necesidad y la utilidad de la confesión misma se ponían en cuestión.¹²

Los escritos de don Bosco o los textos de los autores que citaba en la colección de las «Letture Cattoliche» debían mostrar ante todo la única doctrina verdadera de la confesión sacramental.¹³

Tomando una por una las objeciones de sus adversarios, en un tono no de desprecio, pero sí humorístico, don Bosco refuta sus argumentos refiriéndose a la práctica continua de la confesión auricular y sacramental en la Iglesia.¹⁴ El contenido y el estilo de su argumentación, adaptados siempre a su público potencial de poca o mínima cultura, se distinguen por su tono popular de las páginas de otros autores que reaccionaban contra Desanctis.¹⁵

Para don Bosco se trata de demostrar ante todo que la confesión se remonta a Cristo mismo y que fue establecida de modo constante, durante todos los siglos de la historia cristiana. Añade además que los mismos hebreos, los paganos, los protestantes más inteligentes veneraron siempre este sacramento. Y hasta incrédulos como Voltaire y Rousseau subrayaron su valor.¹⁶

En las páginas menos directamente apoloéticas, los «modelos» presentados (Comollo, Savio, Magone, Besucco, Cafasso...) concretan los principios ideales seguidos en la práctica educativa y muestran las condiciones que se consideran necesarias para acercarse con devoción, utilidad y saludablemente a la confesión, la misa y la comunión. A este fin, don Bosco clarifica la naturaleza y los efectos de la confesión por medio de fórmulas y expresiones con frecuencia tradicionales. Es misericordia de Dios, remedio, alimento, bálsamo,

¹² *Conversazioni* [1855], p. 13-15 = OE VI, 157-159.

¹³ Cf. los escritos de don Bosco: *Fatti contemporanei esposti in forma di dialogo* [= *Fatti*], Torino, Tip. dir. da P. De Agostini 1853 = LC 1 (1853-54) n. 10-11, p. 24-25 = OE V, 74-75; *Il Galantuomo. Almanacco nazionale per 1855, coll'aggiunta di varie utili curiosità* [= *Galantuomo*], Torino, Tip. dir. da P. De Agostini 1854, p. 101-103 = OE VI, 15-17; *Novella amena di un vecchio soldato di Napoleone I*, espuesta dal sacerdote Bosco Giovanni [= *Novella amena*], Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1862 = LC 10 (1862-63) n. 10, p. 18 = OE XIV, 242. De otros autores: [FAVRE]-CARLO FILIPPO DA POIRINO, *Il cielo aperto mediante la confessione sincera*, Torino, Tip. Paravia e comp. 1860; Torino, Tip. e Libreria salesiana, 1885 [4ª ed. J]; H. MANNING, *La confessione ossia l'amore di Gesù pei penitenti*. Traduzione dal francese di Concettina Basile, Torino, Tip. e Libreria salesiana 1886; *La confessione della regina ossia il glorioso martirio di S. Giovanni Nepomuceno. Storia del secolo XIV*, versión libre del alemán, 2 fasc.; J. PASSAVANTI, *Lo specchio di vera penitenza [...] annotato ad uso de' giovinetti da Gaetano Debo*, 2 vol., Torino, Tip. e Libreria salesiana 1874 = Biblioteca della Gioventù Italiana [= BGI] 6 (1874) giugno (n. 66).

¹⁴ *Conversazioni* [1855], p. 23-26.34.36.38-40.42.47 = OE VI, 167-170.178.180.182-184.191.

¹⁵ Para otras reacciones contra Desanctis, cf. A. BELLÍ, *Sulla dottrina e disciplina della Chiesa romana intorno al sacramento della confessione. Discorso [...] contro il saggio dommatico-storico di L. Desanctis*, Firenze 1851; B. NEGRI, *Errori di Luigi Desanctis sul domma della confessione*, Torino 1862; G. CASACCIA, *Il trionfo della confessione sacramentale sul saggio dommatico-storico di L. Desanctis, confutato per se stesso, preceduto da una risposta alla prefazione in replica alle confutazioni del monaco Bellí*, Torino, Tip. G.A. Reviglio 1854.

¹⁶ *Fatti* [1853], p. 25-26; *Conversazioni* [1855], p. IV = OE VI, 148.

medio necesario para restablecer los lazos de amistad entre el hombre y Dios.¹⁷

Contra los recelos sembrados en un momento en que el espíritu de «descristianización» parecía difundirse en los estratos populares, don Bosco describe con términos clásicos los frutos de una confesión bien hecha: el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios, la tranquilidad del corazón y del espíritu y la fuerza para hacer progresos en el camino de las virtudes.¹⁸ Partiendo de la convicción de que el sacramento de la penitencia constituye el mejor apoyo para los jóvenes, cuya naturaleza humana se siente vulnerable y débil, les enseña a aprender a confesarse, no sólo frecuentemente, sino también bien, según las disposiciones que son necesarias. Sus exhortaciones insisten en los cinco elementos que, según dice J.Cl. Dhôtel, se habían hecho comunes desde Belarmino con el fin de multiplicar los actos del penitente: el examen de conciencia, la contrición, el propósito, la confesión y la penitencia.¹⁹ Sus formularios para el examen de conciencia se distinguen por su carácter breve.²⁰ El dolor (o la contrición) debe ser «interno, sobrenatural, sumo y universal»,²¹ y «unido a un propósito firme» cuya autenticidad se manifiesta en los frutos de la confesión, en el alejamiento de las «ocasiones que nos pueden llevar al pecado mortal». ²² El que recae con frecuencia en los mismos defectos, que haga más bien propósitos firmes que confesiones frecuentes. En el espíritu

¹⁷ G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria SS. Immacolata ad uso del popolo* [= *Maggio*], Torino, Tip. Paravia e comp. 1858 = LC 6 (1858-59) 124 = OE X, 418; *Conversazioni* [1855] 75-77 = OE VI, 219-221; G. BOSCO, *La forza della buona educazione. Curioso episodio contemporaneo* [= *Pietro*] = LC 3 (1855) n. 17-18, p. 43 = OE VI, 317; *Besucco* [1864] 38 = OE XV, 280.

¹⁸ Cf. por ejemplo: G. BOSCO, *Nove giorni consacrati all'augusta madre del Salvatore sotto il titolo di Maria Ausiliatrice* [= *Nove giorni*], Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1870 = LC 18 [1870] n. 5, p. 34-35.37-38 = OE XXII, 286-287. 289-290.

¹⁹ J.Cl. DHÔTEL, *Les origines du catéchisme moderne d'après les premiers manuels imprimés en France*, Paris 1967, p. 340.

²⁰ *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà per la recita dell'uffizio della beata Vergine e de' principali vespri dell'anno coll'aggiunta di una scelta di laudi sacre ecc.* [= *Giovane provveduto*], Torino, Tip. Paravia e comp. 1847, 94 = OE II, 274; *La chiave del paradiso in mano al cattolico che pratica i doveri di buon cristiano* [= *Chiave*], Torino, Tip. Paravia e comp. 1856, p. 65-66 = OE VIII, 65-66; cf. los formularios más desarrollados y largos de [ERASMO DA VALENZA], *Il contadino instrutto con dieci dialoghetti sopra il sacramento della penitenza tra un padre missionario ed un contadino*, Saluzzo 1847, p. 99-130, y CARLO FILIPPO DA POIRINO, *Il cielo aperto mediante la confessione sincera*, Torino, Tip. Paravia e comp. 1861 = LC (1860-61) n. 8, 55-67.

²¹ Cf. *Chiave* [1856], p. 61-62 = OE VIII, 61-62; *Giovane provveduto* [1863], p. 117; [1875], p. 103 = OE, XXVI 103; G. BOSCO, *La figlia cristiana provveduta per la pratica de' suoi doveri negli esercizi di cristiana pietà per la recita dell'uffizio della B.V. de' vespri di tutto l'anno e dell'uffizio dei morti coll'aggiunta di una scelta di laudi sacre* [= *Figlia cristiana*], Torino, Tip. e Libreria salesiana 1878; citamos de *Figlia cristiana* [1883], p. 102 = OE XXXIII, 280.

²² *Chiave* [1856], p. 62 = OE VIII, 62; *Giovane provveduto* [1863], p. 118; [1875], p. 103 = OE XXVI, 103; *Figlia cristiana* [1883], p. 102 = OE XXXIII, 280.

del Catecismo diocesano, don Bosco recomendaba también: «Confesemos los pecados ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos».²³

1.2. La eucaristía

A diferencia de la confesión, los Valdenses consideraban la eucaristía como sacramento. Quedaba, sin embargo, la problemática plurisecular de la presencia real, de la consagración y de la transubstanciación y del carácter sacrificial de la misa. En el *Cattolico istruito* (y más tarde en el *Cattolico nel secolo*), don Bosco cita los ataques de un cierto Trivier, sacerdote apóstata, como Desanctis,²⁴ y hace publicar por la tipografía del Oratorio un libro de G. Casaccia, párroco de Verrone Biellese, para defender el punto de vista católico como reacción contra otro libro de L. Desanctis, y que trata el tema de la misa.²⁵ En el espíritu de la teología y de la catequesis de la Reforma católica, reafirma el dogma de la presencia real, tomando como mira sobre todo a sus adversarios valdenses y basándose en el relato de la institución del sacramento en el Evangelio, en la historia de la Iglesia y los milagros que se produjeron durante toda la historia humana en favor de la presencia real de Cristo en la eucaristía. En 1853, en el momento del enfrentamiento con las herejías eucarísticas y con ocasión del cuarto centenario del milagro de Turín, hace publicar el opúsculo *Notizie storiche intorno al miracolo del SS. Sacramento avvenuto in Torino il 6 giugno 1453*.²⁶

En 1854 publica un opúsculo de Carlo Filippo da Poirino en el que el autor describe la naturaleza del sacrificio y de su institución contra «las doctrinas erróneas de los protestantes y de los impíos».²⁷

²³ *Chiave* [1856], p. 70 = OE XIII, 70; *Giovane provveduto* [1863], p. 126; [1875], p. 109 = OE XXVI, 109; *Figlia cristiana* [1883], p. 108 = OE XXXIII 286; cf. también: *Maggio* [1858], p. 127 = OE X, 421; *Compendio della dottrina cristiana ad uso della diocesi di Torino*. Catechismo ad uso degli ammessi alla comunione e degli adulti, Torino 1822, p. 139-140.

²⁴ Ch.L. TRIVIER, *Esposito dei principali motivi che mi hanno indotto ad uscire dalla Chiesa romana*, Ginevra 1852, obra traducida del francés por Salvatore Ferretti; cf. V. VINAY, *Evangelici italiani esuli a Londra*, Torino 1961, p. 145; cf. también: *Il cattolico istruito nella sua religione. Trattenimenti di un padre di famiglia co' suoi figliuoli secondo i bisogni del tempo*, epilogati dal sac. Bosco Giovanni [= *Cattolico istruito*], Torino, Tip. dir. da P. De Agostini 1853, pt. 2, tr. 37, p. 275.277.278 = OE IV, 581.583.584; publicada de nuevo con el título: G. BOSCO, *Il cattolico nel secolo. Trattenimenti di un padre coi suoi figliuoli intorno alla religione* [= *Cattolico nel secolo*], Torino, Tip. e Libreria salesiana 1883, pt. 3, tr. 10, p. 389.390 = OE XXXIV, 389.390.

²⁵ L. DESANCTIS, *La messa. Saggio dommatico-storico*, Torino 1862; Roma-Firenze 1872; contra Desanctis: G. CASACCIA, *La santa messa, vero sacrificio e sacramento della nuova legge contro il saggio dommatico-storico di L. Desanctis*, Torino 1865.

²⁶ Torino, Tip. dir. da P. De Agostini 1853 = LC 1 (1853-54) n. 6; inspirado en: *Ricerche critiche sul miracolo del SS. Sacramento avvenuto in Torino il 6 giugno 1453*, Torino 1852.

²⁷ [CARLO FILIPPO DA POIRINO], *Trattenimenti intorno al sacrificio della S. Messa* = LC 2 (1854-55) n. 11-12.

Mientras que las páginas devocionales, catequísticas, didácticas y hagiográficas tratan temas como prolongación y en el espíritu de esta catequesis de carácter apologético, orientan también la atención sobre otros aspectos importantes de la vida sacramental ligados con frecuencia más directamente a la práctica educativa. El educador de Turín vive en tiempos en los que se había producido mentalmente un cierto grado de separación entre misa y comunión. Por este motivo presenta la eucaristía bajo una doble luz: la comunión, verdadero alimento espiritual, y la misa, sacrificio del altar. El lazo entre estos dos aspectos es la presencia real en el santísimo sacramento.²⁸

Para don Bosco la misa es «la acción más grande que se puede realizar en este mundo; es el acto más sublime y excelente en sí mismo [...]; es la continuación y la renovación del que Jesucristo hizo en la última cena [...]; es también la continuación y la renovación del sacrificio de la cruz».²⁹ Sus páginas ofrecen además testimonios esporádicos de la evolución de sus convicciones (y de su práctica) en el campo de la comunión frecuente por parte de los jóvenes. Confía a sus escritos sus motivaciones, toma en consideración posibles objeciones que vienen del ambiente, precisa las condiciones y las disposiciones necesarias para una comunión frecuente y diaria bien hecha. El texto de *Nove giorni* puede considerarse como punto de referencia de una evolución.³⁰ Mientras que en la primera edición del *Giovane provveduto*, don Bosco se limita a decir que «aquel hijo que después de haber pecado no quiere enmendarse, es decir, quiere ofender de nuevo al Señor, no es digno de acercarse a la mesa del Salvador»,³¹ sus sugerencias se hacen mucho más precisas en la *Chiave* y en los textos que, hasta un cierto punto, se sitúan cerca o dependen de ella.³² Se convierte en promotor de la comunión frecuente y entonces parece haber tenido que precisar también la purificación interior requerida para la comunión con el fin de evitar que algunos creyesen ingenuamente en los efectos producidos por el sacramento. Con la ayuda de sus colaboradores, redacta los textos de las *Pratiche divote* y del *Cattolico provveduto*. En las *Pratiche* adopta el párrafo titulado «Invitación a la comunión frecuente» en el que ofrece los argumentos a favor de la frecuencia ya expuestos en el *Mese di maggio*,³³ pero di-

²⁸ Cf. *Chiave* [1856], p. 43-57.73-84 = OE VIII, 43-57.73-84; *Giovane provveduto* [1863], p. 105-114.128-135; [1875], p. 90-99.111-120 = OE XXVI, 90-99.111-120; *Figlia cristiana* [1883], p. 87-98.110-119 = OE XXXIII, 265-276.288-297; cf. también *Maggio* [1858], p. 134-138.139-144 = OE X, 428-432.433-438; *Nove giorni* [1870], p. 44-62.63-70.70-82 = OE XXII, 296-314.315-325.326-334.

²⁹ *Nove giorni* [1870], p. 63 = OE XXII, 315.

³⁰ *Nove giorni* [1870], p. 44-45 = OE XXII, 296-297; textos análogos en: *Chiave* [1856], p. 73-74 = OE VIII, 73-74; *Giovane provveduto* [1863], p. 128-129; [1875], p. 111-112 = OE XXVI, 111-112; *Figlia cristiana* [1883], p. 110-111 = OE XXXIII, 288-289.

³¹ *Giovane provveduto* [1847], p. 98 = OE II, 278.

³² Cf. *Chiave* [1856], p. 74 = OE VIII, 74; *Giovane provveduto* [1863], p. 129; [1875], p. 111-112 = OE XXVI, 111-112; *Figlia cristiana* [1883], p. 110-111 = OE XXXIII, 288-289.

³³ *Pratiche divote per l'adorazione del SS. Sacramento*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Fran-

luye el tema diciendo que «no basta acercarse con frecuencia, porque hace falta además acercarse dignamente».³⁴ Los escritos presentan además a los jóvenes modelos de la comunión frecuente y cotidiana: Comollo, Savio, Luis Gonzaga...,³⁵ mientras que las páginas devocionales o catequísticas ofrecen «actos» sencillos de preparación y de acción de gracias.³⁶

2. La praxis de don Bosco

La praxis sacramental de don Bosco parece que se dirige a suministrar a los jóvenes una experiencia positiva e intensa ante la idea, compartida con otros pastores y autores de la época, de que «la salvación de un joven depende ordinariamente de sus años de juventud»³⁷ y que el joven tiene que «entregarse a Dios a tiempo»: «el camino que el cristiano tiene en la juventud se mantiene en la vejez y hasta la muerte. *Adolescens iuxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea.* [...] Si empezamos una vida buena ahora que somos jóvenes, seremos buenos cuando avancen los años, y buena nuestra muerte y principio de la felicidad eterna. Al contrario, si los vicios se apoderan de nosotros en la juventud, generalmente continuarán en todas las edades hasta la muerte».³⁸ Esta ocupación central de la vida de don Bosco, subrayada desde los primeros tiempos de su actividad educativa, está íntimamente ligada a la otra convicción del educador de Turín que se expresa más claramente ante el clima de apatía religiosa: que sin la base de la religión cristiana católica, los valores humanos como la felicidad, la moralidad, la educación... no pueden triunfar. «Sólo la religión es capaz de empezar a poner en marcha la gran obra de una verdadera educación».³⁹ En este contexto, se entiende la importancia

cesco di Sales 1866, p. 12-21 = OE XVII, 264-273; cf. *Maggio* [1858], p. 139-143 = OE X, 433-443; véase también: *Il cattolico provveduto per le pratiche di pietà con analoghe istruzioni secondo il bisogno dei tempi*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1868, p. 443-455 = OE XIX, 451-463.

³⁴ *Pratiche* [1866], p. 16-21 = OE XVII, 268-273.

³⁵ *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo, morto nel seminario di Chieri ammirato da tutti per le sue singolari virtù, scritti da un suo collega* [= Comollo], Torino, Tip. Speirani e Ferrero 1844, p. 51-52 = OE XXXV, 51-52; *Savio* [1859], p. 70 = OE XI, 220; *Giovane provveduto* [1847], p. 65-66 = OE II, 245-246 [Luigi Gonzaga].

³⁶ *Giovane provveduto* [1847], p. 99-101 = OE II, 279-281; *Chiave* [1856], p. 76-79 = OE VIII, 76-79; *Giovane provveduto* [1863], p. 131-132; [1875], p. 115-117 = OE XXVI, 115-117; *Figlia cristiana* [1883], p. 112-114 = OE XXXIII, 292-295.

³⁷ Cf. *Giovane provveduto* [1847], p. 12 = OE II, 192; don Bosco se inspira en las páginas de la *Guida angelica, o siano pratiche istruzioni per la gioventù. Opera utilissima a ciascun giovanetto data alla luce da un sacerdote secolare milanese*, Torino 1767, p. 5-6, y de Ch. GOBINET, *Instruction de la jeunesse en la piété chrétienne, tirée de l'Écriture sainte et des saints Pères*, Paris 1733 (trad. it.: *Istruzione della gioventù nella pietà cristiana*, Torino 1831), pt. 1, cap. 4.

³⁸ *Giovane provveduto*, p. 6-7 = OE II, 186-187; don Bosco se inspira en la *Guida angelica*, p. 5-6.

³⁹ *Esercizi spirituali alla Gioventù. Avviso sacro*, Torino 1849. Texto impreso con ocasión de

que da a la oración, a las prácticas de piedad, a los sacramentos: «Está demostrado por la experiencia que los soportes más fuertes de la juventud son los sacramentos de la confesión y de la comunión. Dadme un joven que frecuente estos sacramentos y lo veréis crecer en la edad juvenil, llegar a la madurez y alcanzar, si Dios quiere, la más avanzada vejez con una conducta que será el ejemplo de todos los que le conozcan».⁴⁰ La praxis educativa de don Bosco, que tenía que promover esta experiencia positiva en el campo de los sacramentos, está *documentada* desde los primeros tiempos del Oratorio festivo. Don Bosco presenta la santidad a los jóvenes como un ideal atrayente «muy fácil», que todos pueden alcanzar. La combinación original de la dinámica de la vida juvenil con los elementos de la piedad y de práctica religiosa en un clima de sentido del deber, de alegría y de espontaneidad, favorecida por la típica presencia de don Bosco, hace comprender la sagacidad del sacerdote piomontés. En el nivel del ideal, las «vidas» de los primeros jóvenes o salesianos, redactadas o controladas por don Bosco o escritas por otros salesianos, o las descripciones de la primera vida oratoriana (de don Bosco y de otros salesianos) presentan las pruebas. Los reglamentos, por otra parte, dejan intuir con frecuencia otros aspectos de la «realidad» de la praxis de los sacramentos.⁴¹

Confesión, misa y comunión parecen haber sido elementos indispensables de la vida del Oratorio. Don Bosco debió de haber hablado a los jóvenes de la vida ejemplar de su amigo y compañero Luis Comollo,⁴² de las virtudes de san Luis Gonzaga.⁴³ La praxis sacramental, bajo la influencia innegable de la ense-

los ejercicios espirituales para jóvenes, cf. MB III 605; en este sentido son especialmente interesantes los siguientes escritos: *La forza della buona educazione* (= *Pietro*) y *Valentino o la vocazione impedita, episodio contemporaneo* (= *Valentino*), Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1866 = LC 14 [1866] n. 12 = OE XVII 179-242.

⁴⁰ *Savio* [1859], p. 67-68 = OE XI, 217-218; *Besucco* [1864], p. 100 = OE XV, 342; *Sistema preventivo* [1877] cap. 2, 4, p. 54-55.56-57 = OE XXVIII, 432-433.434-435.

⁴¹ A modo de ejemplo citamos un párrafo del Regolamento de 1877: «Contegno in chiesa [...] 3. Durante le sacre funzioni astenetevi, per quanto potete, di sbadigliare, dormire, volgarvi qua e là, chiacchierare ed uscire di Chiesa. Questi difetti mostrano poco desiderio delle cose di Dio, e per lo più danno grave disturbo ed anche scandalo ai compagni. 4. Andando al vostro posto abbiate cura di non smuovere i banchi o le sedie né farle scricchiolare movendovi ad ogni tratto. Non sputate mai sul pavimento, perché tal cosa è sconvenevole e mette in pericolo d'imbrattarsi chi presso voi s'inginocchiassero [...] 6. Nel dire le orazioni non alzate troppo la voce, ma nemmeno ditele tanto piano da non essere uditi. Le orazioni si recitino posatamente e non con precipitazione, né vi sia chi voglia fare più in fretta, terminando mentre altri è ancora a metà...» (*Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*, Torino, Tip. e Libreria salesiana, 1877, p. 65-66 = OE XXIX, 161-162).

⁴² *Comollo* [1844] = OE I, 1-84; mientras la 1ª ed. (1844) estaba dedicada a los seminaristas, la 2ª (1854) se dirige a todos los jóvenes; fue publicado en la colección de las LC 1 (1853-54), n. 20-21.

⁴³ Cf. *Le sei domeniche e la novena di san Luigi Gonzaga con un cenno sulla vita del santo* [= *Sei domeniche*], Torino, Tip. Botta 1846; publicado después en el *Giovane provveduto* [1847], p. 55-75 = OE II, 235-255; don Bosco usó el texto de [P. DE MATTEI], *Il giovine angelico S. Luigi Gonzaga proposto in esemplare di ben vivere in alcune considerazioni, preghiere, pratiche di virtù ed*

ñanza y la vida del seminario de Chieri y las lecturas espirituales que allí realizó, fue para don Bosco, como para tantos otros de su tiempo, el signo de una piedad radicada en la personalidad.⁴⁴ En el estadio inicial, la preocupación de don Bosco parece inclinarse sobre todo hacia una «manera de asistir con fruto a la santa misa».⁴⁵ Denuncia ya el poco respeto por parte de los jóvenes: «Pero ver a tantos jóvenes con deseo deliberado de distraerse, estar irreverentemente sin modestia, sin atención, sin respeto, de pie, mirando a todas partes, ¡ah! éstos renuevan muchas veces los dolores del Calvario con grave escándalo de los compañeros y deshonor de la religión».⁴⁶ Los invita a entrar «con disposición de verdaderos cristianos en el espíritu de Jesucristo».⁴⁷ Al hablar de la comunión, subraya la necesidad de las «debidas disposiciones»⁴⁸ y precisa que el que «no quiere corregirse no es digno de acercarse a la mesa del Salvador».⁴⁹ La confesión tiene su centro de gravedad en el «gran dolor» que debe llevar al «propósito [...] de no querer ofender más a Dios en el futuro».⁵⁰

Desde este momento, el educador turinés pone en guardia a los jóvenes contra las confesiones sacrílegas que cometen si callan por vergüenza u otro motivo los pecados.⁵¹ Insiste también en la confianza entre penitente y confesor: «No tengáis ningún temor respecto del confesor; él se alegra oyendo que le confiáis lo que habéis hecho [...] y no puede decir a nadie las cosas de que os confesáis y no puede servirse de ellas aunque le sirvieran para evitar la muerte».⁵² Esta cita ofrece la ocasión de advertir ciertas antinomias no superadas por don Bosco. Se da una tensión entre un cierto conformismo antiguo, en el que la *obligatoriedad de las observancias* es el núcleo fundamental y que explica ciertos elementos que algunos consideran «terroríficos» por una parte, y su sentido de *espontaneidad, de libertad, de agilidad y de responsabilidad*, de confianza, de intuición y de adaptación por otra. La idea de la salvación eterna del alma del joven, única cosa necesaria al final de todo, crea en él con frecuencia una tensión a veces preocupada y ansiosa que no renuncia completamente a hacer valer también ciertos mecanismos de una pastoral del «miedo», a pesar de que la conciencia de la «misericordia de Dios» nunca se borró de su mente.⁵³ En el espíritu de Guala, Cafasso o del *Convitto ecclesiastico*, don

esempi [...] a celebrare con frutto le sei domeniche, e la novena in onore dell'istesso santo: opúsculo muy difundido en Italia.

⁴⁴ Cf. P. STELLA, *Don Bosco* II, p. 196.223.

⁴⁵ *Giovane provveduto* [1847], p. 84 = OE II, 264.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 85 = OE II, 265.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 85 = OE II, 265.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 98 = OE II, 278.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 98 = OE II, 278.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 95-96 = OE II, 275-276.

⁵¹ *Ibid.*, p. 96 = OE II, 276.

⁵² *Ibid.*, p. 96 = OE II, 276.

⁵³ Cf. el minucioso opúsculo *Esercizio di divozione alla misericordia di Dio*, Torino, Tip. Botta [1847] = OE II, 71-181.

Bosco subraya desde el comienzo de su actividad: «Ved, fieles, con qué facilidad podemos estar seguros del perdón de nuestras culpas mediante el sacramento de la penitencia. ¡Qué gran beneficio [...] nos hizo y qué gran misericordia nos demostró Dios al instituir un sacramento tan útil y necesario!». ⁵⁴

La ambivalencia de don Bosco ansioso y vigilante, inclinado a ciertas formas de cerrazón, y el otro, dulce y «amable», que apela al sentido moral de los jóvenes y al lazo personal entre educador y educando, no parece que se haya resuelto nunca completamente, al menos a nivel especulativo. Existe un Juan Bosco, que propone meditaciones diarias sobre los novísimos, el ejercicio mensual de la buena muerte con su examen de conciencia y sus letanías o los ejercicios espirituales anuales, preocupado sobre todo por volver a proponer el mecanismo de la conversión, del arrepentimiento y del propósito de no pecar más. Don Bosco y sus jóvenes entran en la dinámica de los novísimos declarándose semanalmente, mensualmente y anualmente pecadores arrepentidos. ⁵⁵ Cuando se trata de la salvación del alma y de la suerte eterna, desea que no haya riesgos, y no cede a la idea de no hacer una cierta presión sobre las conciencias de los jóvenes, que difícilmente se aceptaría hoy. ⁵⁶ Este don Bosco subraya sobre todo la necesidad del sacramento de la confesión por la naturaleza «débil» del joven, que le inclina fácilmente al pecado y que le deja siempre expuesto al peligro de las confesiones mal hechas. Estos jóvenes, a su parecer, deben recibir de sus educadores la convicción de lo que se afirma en la vida de Comollo y de Besucco, es decir, que los sacramentos de la confesión y de la comunión son los pilares más seguros de su juventud o que la confesión frecuente es el «apoyo de la inestable edad juvenil». ⁵⁷ Este don Bosco subraya

⁵⁴ *Esercizio* [1847], p. 93-94 = OE II, 163-164; don Bosco se inspira en N.S. BERGIER, *Tableau de la miséricorde divine tiré de l'Écriture sainte ou motifs de confiance en Dieu pour la consolation des âmes timides*, Besançon 1821, p. 310-311.

⁵⁵ STELLA, *Don Bosco* II, p. 108.

⁵⁶ A modo de ejemplo, transcribimos un texto de G.B. Francesia (1838-1930) traducido de su descripción de las «passeggiate autunnali»: «Il nostro D. Bosco, prima di lasciarci andare a letto, secondo la pia consuetudine, ci disse due parole. [...] Qui con un colpo di scena cambiò tono di voce ed aspetto, che in noi produsse un'impressione straordinaria. "Noi, disse, siamo qui a divertirci, a fare le vacanze, che in grazia di buoni signori, passiamo tra l'allegria e le feste; eppure dobbiamo pensare alla morte. Stanotte uno dei nostri amici sarà chiamato all'eternità. Fortunato lui che vi è preparato da lungo tempo, e che potè ricevere i SS. Sacramenti, e così assicurarsi un posto in paradiso. Mieì cari figlioli, si muore. Prima perciò di separarci, recitiamo una preghiera per lui, e raccomandiamo l'anima sua alla carità del S. Cuore di Maria!" Non disse di più, e non ne avevamo bisogno, perché la nostra commozione non avrebbe potuto reggere. Ci guardammo l'un l'altro in fronte, quasi per indovinare chi era sì vicino a scomparire. [...] Poi datoci il buon riposo, volle che anche in quella sera si pregasse per colui che all'Oratorio in quella notte medesima doveva morire, non senza molto affetto e pietà. Dopo si andò a letto, e più d'uno ebbe qualche difficoltà per prendere sonno, e quando lo prese continuava a pregare» (G.B. FRANCESIA, *Don Bosco e le sue ultime passeggiate*, Torino, Libreria salesiana di S. Giovanni Evangelista 1897, p. 131-132).

⁵⁷ *Comollo* [1854], p. 4; la cita falta en la edición de 1844; *Besucco* [1864], p. 103 = OE XV, 345.

lo necesario que es para los jóvenes aprender a confesarse bien desde niños, con las debidas disposiciones.⁵⁸ Se declara seguro de la capacidad que tienen los niños, ya a los siete años, de cometer pecados graves o de callarlos en la confesión, de hacer confesiones sacrílegas, poniendo así en peligro su salvación eterna.⁵⁹ En la línea de otros educadores, moralistas y escritores (Gobinet, San Alfonso, Humbert, Arvisenet...) parece a veces obsesionado por el temor de que los muchachos callen o mientan respecto de los pecados (de impureza e inmodestia) y que, con la gracia, pierdan todo, también la verdadera felicidad y la salvación eterna: «autores célebres en moral y en ascética y de gran experiencia y especialmente una persona autorizada que tiene todas las garantías de la verdad, concuerdan en decir que la mayor parte de las confesiones de los jovencitos, si no son nulas, al menos son defectuosas por falta de instrucción, o por omisión voluntaria de cosas que deben confesarse».⁶⁰ A los miembros del primer Capítulo general de los salesianos les declara, el 4 de febrero de 1877, que una larga experiencia le ha convencido de que hace falta que los jóvenes hagan confesión general cuando vienen a los colegios salesianos.⁶¹ A los mismos jóvenes les recomienda que no se dejen nunca «engañar por el demonio callando por vergüenza algún pecado en la confesión» y habla del «gran número de cristianos que van a la perdición eterna sólo por haber callado o no haber expuesto sinceramente ciertos pecados en la confesión».⁶²

Según P. Stella la peculiaridad de la confesión en Valdocco está en el hecho de que don Bosco tendía a irradiar en la confesión la misma confianza paterna y filial que le distinguía ya en los otros momentos de la vida. Padre, amigo, guía con dotes extraordinarias, don Bosco favorecía una cohesión espiritual singularísima que era para él uno de los fines para conseguir el objetivo de la educación cristiana y por ello la garantía de que conducía a los muchachos al camino de la salvación y de la santidad:⁶³ «Amante y expansivo, ejercía la autoridad inspirando respeto, confianza y amor. Y nuestras almas se le abrían con abandono íntimo, alegre y total. Todos queríamos confesarnos con él, que dedicaba a esta santa, y al mismo tiempo dura tarea, de diez y seis a diez y ocho horas cada semana [...]. Sistema más bien único que raro entre Superior y Subordinados; sistema de los Santos, que permite conocer la in-

⁵⁸ *Giovane provveduto* [1847], p. 93 = OE II, 273; *Maggio* [1858], p. 124 = OE X, 418.

⁵⁹ *Chiave* [1856], p. 57 = OE VIII, 57; desde 1863, las ediciones del *Giovane provveduto* recogen el mismo texto; *Magone* [1861], p. 28 = OE XIII, 182, cf. también: STELLA, *Don Bosco* II, p. 312.

⁶⁰ *Magone* [1861], p. 29 = OE XIII, 182; cf. anche: *Chiave* [1856], p. 58 = OE VIII, 58; *Giovane provveduto* [1863], p. 106; *Maggio* [1858], p. 126-127 = OE X, 420-421; *Nove giorni* [1870], p. 40 = OE XXII, 92.

⁶¹ MB XII, 91; otros testimonios en: S. STRANO, *Don Bosco, confessore dei giovani. Aspetti particolari*, Acireale, Arti Grafiche della Città del Fanciullo 1960, p. 1-44.

⁶² *Magone* [1861], p. 24.25-26 = OE XIII, 178.179-180; también: *Giovane provveduto* [1847], p. 96 = OE II, 276; *Pietro* [1855], p. 19.20-21 = OE VI, 293.294-295.

⁶³ STELLA, *Don Bosco* II, p. 310-311.

dole, plegarla sabiamente y liberar sus energías recónditas».⁶⁴ Estas palabras son de G. Ballesio. La función educativa de la confesión depende para don Bosco más del modo con que se realiza la relación confesor-penitente que de motivaciones teológicas inherentes a la función medicinal de la gracia aneja al sacramento.⁶⁵

La confianza que don Bosco irradiaba, el espacio real que daba a la espontaneidad, la autonomía y la libertad que intentaba promover las energías interiores del joven orientado hacia una discreta autonomía que apoye y desarrolle la responsabilidad personal, tal vez explican también el motivo por el que don Bosco animaba insistentemente al confesor «estable» y «ordinario» y a la fidelidad que hay que tenerle. El sentido pleno del sacramento de la confesión parece realizarse en la relación cualitativa que establece el joven con el confesor, su guía segura. Los escritos de don Bosco, sobre todo las «vidas», demuestran claramente la introducción gradual del tema del confesor estable.⁶⁶ La insistencia sobre el sigilo sacramental, sobre todo en los años 60-70, tiende también al mismo fin: «[Los confesores] no dejen nunca de recordar y con mucha frecuencia el gran secreto de la confesión. Digan explícitamente que el confesor está atado por un secreto Natural, Eclesiástico, Divino y Civil».⁶⁷ Las palabras de don Bosco se explican por la alta estima de su misión sacerdotal, por su pedagogía de sencillez y de afecto, pero también por la angustia ante las confesiones defectuosas de los jóvenes. Quedando en pie el principio general, puede haber motivos suficientes para cambiar de confesor, sobre todo cuando el sacerdote no logra establecer lazos de confianza con su penitente. En ese caso, busca el camino más seguro: «Cuando hayáis elegido ya un confesor que se adapte a las necesidades de vuestra alma, no lo cambiéis sin necesidad. Mientras no tengáis un confesor estable, en el que pongáis toda vuestra confianza, os faltarán siempre el amigo del alma. [...] Pero podéis cambiarlo sin escrúpulo cuando vosotros o el confesor cambiéis de residencia u os resultase muy molesto ir hasta donde él vive, o estuviese enfermo, o en ocasión de solemnidades en las que se viera muy solicitado. Y lo mismo si tuvieseis algo en vuestra conciencia que no os atrevéis a manifestar al confesor ordinario: antes de hacer un sacrilegio, cambiad, no una vez, sino mil veces de confesor».⁶⁸

Don Bosco suponía también probablemente que no todos los jóvenes pasarían de la confesión en el Oratorio a la de la parroquia; o de la del colegio a la

⁶⁴ BALLELIO, *Vita intima*, p. 21.

⁶⁵ G. GROppo, *Vita sacramentale, catechesi, formazione spirituale come elementi del sistema preventivo*, en: *Il sistema educativo di don Bosco tra pedagogia antica e nuova*. Atti del convegno europeo sul sistema educativo di don Bosco, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1974, p. 62.

⁶⁶ Cf., por ejemplo, la evolución del texto en: *Comollo* [1844], p. 26 = OE I, 26; [1854], p. 32-34; [1884], p. 41 = OE XXXV, 41.

⁶⁷ *Besucco* [1864], p. 104 = OE XV, 346

⁶⁸ *Magone* [1861], p. 26-27.56-57 = OE XIII, 180-181.210-211; *Besucco* [1864], p. 103-104 = OE XV, 345-346; *Savio* [1866], p. 60-61.

de las asociaciones confesionales («le unioni dei buoni»). Por eso anima al confesor «estable» u «ordinario».

Con el mismo espíritu, anima también a participar en la misa dominical y en la comunión frecuente. Al principio, encontramos que en su praxis se tiene en cuenta la costumbre general. Don Bosco había adoptado lo que era costumbre local o ley. La ley solía determinar ciertas prácticas, la costumbre había adoptado prácticas sugeridas por el catecismo diocesano o por manuales de devoción.⁶⁹ El desarrollo de las prácticas en Valdocco y en otros lugares se vio condicionado sin duda por el modo adoptado en general en Turín y Piamonte. Pero inmediatamente sufrió el influjo de otros elementos específicos, como la distinción entre internado y externado, entre estudiantes y artesanos, entre clérigos y jóvenes, entre educadores y educandos, entre adultos y jóvenes, entre recién llegados y veteranos en la casa. En líneas generales, la vida religiosa que promovía don Bosco se articulaba en un sistema de prácticas comunes, costumbres espontáneas de grupos (las diversas compañías: de San Luis, del Santísimo, de la Inmaculada, de San José) y de cada uno.

En el primer lustro del internado, las oraciones de la mañana precedían a la asistencia a la misa, que se hacía como en las congregaciones de los estudiantes y según el modo que sugerían los catecismos, las instrucciones o las normas impuestas a los estudiantes piamonteses: en silencio, siguiendo los momentos más importantes con ayuda de las meditaciones propuestas por el *Giovane provveduto*, tal vez introduciendo algún canto. G.B. Francesia recuerda que, en aquellos años (1850-58?), sucedía que varios jóvenes se presentaban en la sacristía antes de la misa para que don Bosco los confesase. En la iglesia se esperaba rezando o en silencio hasta que don Bosco se presentaba en el altar.⁷⁰ Según P. Stella, notas de don Bosco e indicaciones de jóvenes y clérigos hacen creer que, en aquellos tiempos no había control de la participación de los jóvenes y de los clérigos a la misa.⁷¹ El aumento con los años del número de los habitantes de Valdocco debió suscitar lógicamente una cierta disciplina. El consejo de la misa cotidiana, obligatoria teóricamente en los Estados sardos para los estudiantes todos los días de clase, se transformó en Valdocco, una vez convertido en internado, en norma general. Y las oraciones de la mañana con el rezo del rosario se incluyeron en la misa comunitaria.⁷² En Turín, en los «Tommasini», en el colegio de los «Artigianelli» y en centros educativos de monjas sucedía lo mismo. La educación para la oración mental se deja para

⁶⁹ STELLA, *Don Bosco II*, p. 284-285.

⁷⁰ G.B. FRANCESIA, *D. Giovanni Bonetti sacerdote salesiano. Cenni biografici*, S. Benigno Canavese, Tip. Salesiana 1894, p. 29ss.

⁷¹ STELLA, *Don Bosco II*, p. 306-307.

⁷² Desde 1863 don Bosco refuerza el ejemplo de San Isidro, escribiendo: «Vi raccomando di avere grande premura per andare ad udire la santa Messa ogni giorno...» (*Giovane provveduto*) [1863], p. 106 (el subrayado es nuestro); cf. también: *Magone* [1858], p. 138 = OE X, 432.

momentos y ejercicios escogidos libremente por el joven, en las circunstancias previstas y según los reglamentos y las costumbres.⁷³

La misa nos lleva al núcleo más íntimo de la espiritualidad católica. Llena de ejercicios piadosos (entre ellos, el rosario) y de cantos populares, evocaba en los jóvenes de Valdocco los mismos sentimientos que suscitaba en el pueblo, del que provenían y al que, después, en general, se volvían a integrar como adultos.⁷⁴ El apóstol de los jóvenes busca, además, promover los modos de asistencia a la misa que le parecen más oportunos para la psicología de los jóvenes, mirada sobre todo bajo el ángulo de la llamada «*mobilità giovanile*». Los ejercicios piadosos, sobre todo el rosario y no la oración mental, se integran también por su carácter vocal comunitario.⁷⁵ Don Bosco quiere de verdad que los jóvenes le tomen gusto a la piedad y por eso acepta y promueve prácticas religiosas que surgen por iniciativa de los grupos. Enseña y hace enseñar, también por amor a la Iglesia, el canto gregoriano, pero fomenta también el canto popular. Publica en el apéndice del *Giovane provveduto*, y aparte, una serie de *Laudi sacre*;⁷⁶ promueve la música de G. Cagliero,⁷⁷ del maestro De Vecchi, de don Costamagna (1846-1921), del coadjutor G. Dogliani (1869-1934) y de otros. Sobre todo después de la construcción del santuario de María Auxiliadora, muchos iban a escuchar los coros polifónicos. El orden de la iglesia, especialmente de la de María Auxiliadora, el clero infantil, la participación masiva... todos estos elementos contribuyen a la belleza de las ceremonias.

Para don Bosco el deseo de la eucaristía constituye la clave en que es posible descubrir la radicación de la fe y de la caridad, el gusto por las cosas del cielo y el grado de perfección cristiana. Comollo, Savio, Magone y Besucco dan un testimonio claro de un gran amor a Jesús. Viendo el impulso que da a la piedad eucarística o a la comunión frecuente y cotidiana, a la publicación en las «*Letture Cattoliche*» de opúsculos sobre la eucaristía, sobre la misa o sobre la comunión, se debe tener presente el clima, sobre todo de la segunda parte del siglo, la mentalidad y la indiferencia hacia las prácticas de piedad.⁷⁸ Como

⁷³ STELLA, *Don Bosco* II, p. 309.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 330.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 308.

⁷⁶ Cf. P. STELLA, *Valori spirituali nel «Giovane provveduto» di san Giovanni Bosco*, Roma, Tip. Pio XI 1960, p. 6-14; ID., *Don Bosco* II, p. 322, n. 160.

⁷⁷ Acerca de Giovanni Cagliero (1838-1926) se lee: «In seguito il giovane Cagliero fu posto a studiare la musica: D. Bosco non intendeva [...] di formare un'artista per l'arte aristocratica e difficile. Gli occorreva una musica facile, briosa, adatta a' suoi giovani, di facile apprendimento e di più facile esecuzione. [...] Cagliero gettò canti siffatti con una fecondità strabiliante, infaticabile...» (S. RASTELLO, *In memoria di S.Em. il cardinale Giovanni Cagliero, primo missionario salesiano*, Milano 1926, p. 5-6).

⁷⁸ Los títulos más importantes son: [CARLO] FILIPPO DA POIRINO, *Trattenimenti intorno al sacrificio della S. Messa* = LC 2 (1854-55) n. 11-12; ID., *Trattenimenti intorno al ss. sacramento dell'eucaristia* = LC 3 (1855-56) n. 19-20; ID., *Trattenimenti morali intorno ai riti ed alle ceremonie*

educador, don Bosco desarrolla una pastoral eucarística basada también en la convicción de que, sin religión y sacramentos, toda la vida humana está condenada al fracaso. Además tiende progresivamente a tener en cuenta una mentalidad que se considera comúnmente como fuente de frialdad en la piedad.

En este contexto, don Bosco anima también a la comunión frecuente, organizando además grupos que estimulen a su imitación. Orienta a sus jóvenes hacia la comunión frecuente, partiendo de convicciones que están ya en su formación, pero que van madurando a la luz de las nuevas situaciones. Con otros pastores de su tiempo, no descuida los bienes de la comunión «digna, fervorosa y frecuente», hecha con las disposiciones necesarias.⁷⁹ Para don Bosco, sin embargo, la comunión se hace poco a poco alimento indispensable para el joven, que tiene que vivir tiempos no fáciles del todo. Sobre todo en la segunda parte del siglo, parece que su pensamiento se sitúa cada vez más en sintonía con teólogos y pastores de almas que se sentían inclinados a adoptar actitudes menos restrictivas en el tema de la frecuencia de la comunión eucarística. Mientras su formación juvenil en el seminario de Chieri se había desarrollado en una línea pastoral restrictiva, que prevalecía en la enseñanza teológica y en la praxis sacramental en el Piamonte durante el siglo XVIII y en el tiempo de la Restauración,⁸⁰ él se fue haciendo cada vez más sensible a una

della s. messa coll'aggiunta di un metodo per udirla con frutto = LC 4 (1856-57) n. 8-9; ID., *Il cielo aperto mediante la comunione frequente* = LC 7 (1859-60) n. 8; 1865; 1878; LEONARDO DA PORTO MAURIZIO, *Il tesoro nascosto ovvero pregi ed eccellenze della s. messa con un metodo pratico e divoto per ascoltarla con frutto* = LC 8 (1860-61) n. 12; 1881; HUGUET [et alii], *L'esistenza reale di G. Cristo nel ss. Sacramento* = LC 11 (1863-64) n. 7; G. FRASSINETTI, *Due gioie nascoste* = LC 12 (1864) n. 10; G. DE SEGUR, *La santissima comunione* = LC 20 (1872) n. 7; 1875; ID., *Ogni otto giorni* = LC 26 (1878) n. 7; ID., *Venite tutti a me* = LC 27 (1879) n. 6; A. DE LIGUORI, *Visita al SS. Sacramento ed a Maria SS. per ciascun giorno del mese [...] preceduta dall'atto eroico e da preghiera in onore dei sette dolori e delle sette allegrezze del patriarca S. Giuseppe* = LC 15 (1867) n. 10-11.

⁷⁹ Otros autores de su ambiente subrayan, sobre todo, las disposiciones, cf. F. CECCA, *Le veglie de' contadini cristiani. Dialoghi familiari-istruttivi-morali sovra le quattro parti della dottrina cristiana, ad uso, e vantaggio de' contadini, e di altre persone che vogliono approfittarne*, Torino 1806, p. 278-280; Ch.-F. LHOMOND, *Doctrine chrétienne en forme de lectures de piété, où l'on expose les preuves de la religion, les dogmes de la foi, les règles de la morale, ce qui concerne les sacrements [sic] et la prière*, Lyon 1808, leq. 89 (p. 417-421); trad. it.: *Dottrina cristiana in forma di lezioni di pietà in cui si espongono le prove della religione, i dogmi della fede, le regole della morale, quel che riguarda i sacramenti e la preghiera ad uso delle case di educazione e delle famiglie cristiane*, 3 vol., Milano 1831; A. GUILLOIS, *Explication historique, dogmatique, morale, liturgique et canonique du catéchisme avec la réponse aux objections tirées des sciences contre la religion*, Paris 1870, III, p. 135-138; trad. it.: *Spiegazione storica, dogmatica, morale, liturgica e canonica del catechismo colle risposte alle obiezioni attinte dalla scienza per oppugnare la religione*, 4 vol., Prato 1863, 1865, 1882; P. COLLET, *Lo scolaro cristiano ossia trattato dei doveri di un giovine che brama santificare i suoi studi*, Milano 1844, p. 186-195; *Compendio della dottrina cristiana ad uso della diocesi di Torino*, Torino 1822, p. 120.

⁸⁰ Cf. G. PENCO, *Storia della Chiesa in Italia, II. Dal concilio di Trento ai nostri giorni*, Milano 1978, p. 290; P. STELLA, *Giurisdizionalismo e Giansenismo all'università di Torino nel secolo XVIII*, Torino 1958, p. 45.70-71.90; ID., *Crisi religiose nel primo Ottocento piemontese*, en «Salesianum» 21 (1959) 66-67.

línea pastoral más indulgente en el campo de la comunión. Inspirándose en la corriente pastoral más indulgente, corriente que nunca había estado ausente del todo de la historia (cf. C.E. Pallavicini, B. Lanteri, Th. Gousset...), algunos pastores y teólogos (como G. Frassinetti, G. De Segur, S. Franco, J.J. Gaume, J.M.J. Huguet...), situados hacia la mitad del siglo en confrontación con los resultados probablemente poco prometedores de la situación religiosa, empezaban a echar las culpas al jansenismo o a la pastoral rigorista (el probabilismo) de hacer surgir la languidez y la crisis de la fe, del indiferentismo religioso y del enfriamiento del pueblo hacia las prácticas de piedad: a los fieles se les había privado del pan eucarístico, el «alimento de los fuertes», el alimento indispensable para poder afrontar los «tiempos difíciles» y la lucha para vencer las dificultades en el plano personal y social. Don Bosco, que en la escuela de Guala y Cafasso había conocido ya esta pastoral benigna, entra probablemente en la campaña a favor de la comunión frecuente y hasta diaria, que en el contexto político-social se convierte también en una afirmación pública de fe. Se hace uno de los promotores de la comunión frecuente de los niños, con la convicción, madurada gradualmente, de que la ligereza juvenil, raíz de faltas, necesita la fuerza espiritual de la comunión, sobre todo para la lucha contra las tentaciones que deben afrontar en el contexto de nuevos retos que proceden de una mentalidad que ha cambiado. Por el mismo motivo, don Bosco se hace también promotor de la comunión dada a los niños lo antes posible. Hace falta prevenir a tiempo, robusteciendo a los niños y a los jóvenes contra los asaltos del demonio.

3. Profundizaciones ulteriores

«Dígame lo que se quiera sobre los diversos sistemas de educación, yo no encuentro ninguna base segura más que en la frecuencia de la confesión y la comunión; y creo que no digo demasiado si afirmo que, eliminados estos dos elementos, la moralidad queda descartada».⁸¹ Nos preguntamos si esta concepción de la educación o ciertos modos de hablar de don Bosco no hacen de los sacramentos, y de toda la religión, «instrumentos» o «medios subordinados» para obtener moralidad, felicidad, efectos educativos. Al ministro de la Reina de Inglaterra que se asombraba en su visita a Valdocco del «perfecto silencio» y de la disciplina de los jóvenes, se le dijo que «la frecuente confesión y comunión y la misa diaria bien oída» son los «poderosos medios de educación» que tienen los católicos: «si no se usan esos elementos de religión, hace falta recurrir a las amenazas o al palo. [...] O religión o palo...».⁸² Una afirma-

⁸¹ *Besucco* [1864], p. 100 = OE XV, 342; análogas expresiones en: *Pietro* [1855], p. 41.46.48 = OE VI, 317.320.322; *Savio* [1859], p. 67-68 = OE XI, 217-218; *Valentino* [1866], p. 12-13.17 = OE XVII, 190-191; *Sistema preventivo* [1877] cap. 2, 4, p. 54-55 = OE XXVIII, 432-433.

⁸² *Sistema preventivo* [1877], p. 56 = OE XXVIII, 434.

ción como ésta puede extrañar a los lectores modernos acostumbrados, aun en un contexto cristiano, a distinguir necesariamente entre el orden de la creación y el de la redención, entre autonomía (aun relativa) de las realidades humanas (entre las que está la educación) y la actitud de fe en Dios. Se han propuesto varias hipótesis para explicar más o menos adecuadamente estas afirmaciones del santo educador. Determinadas expresiones suyas, en efecto, podrían dar la impresión de una manipulación de contenidos esenciales de fe (sacramentos), que son fin en sí mismos, para alcanzar objetivos meramente humanos o educativos.

Se ha intentado comprender las afirmaciones de don Bosco refiriéndose al papel benéfico de los sacramentos en la psicología del joven. Contra esta interpretación, reductiva según su parecer, reaccionaba A. Caviglia.⁸³ Subraya la importancia del motivo primario de la pedagogía de don Bosco: la idea que él tiene de la gracia de Dios en el alma y del trabajo que en ella realiza. Es una concepción exquisitamente teológica, genuina teología cristiana y católica, traducida en concepción educativa. En este sentido, según la idea fundamental de la doctrina sobre la gracia santificante, todo el trabajo educativo, como don Bosco lo ve y lo quiere, se concentra en conservar o volver a adquirir la gracia de Dios en el alma. Para don Bosco, la presencia de la gracia de Dios lo es todo.⁸⁴ P. Braido habla de la religión (o, en términos equivalentes, del temor de Dios, vida divina comunicada y en desarrollo, vida de caridad y de gracia, oración, frecuencia a la santa misa, uso de los sacramentos de la confesión y la comunión...) como de «supremo medio educativo, al que los demás resortes técnicos “humanos” y “humanísticos” están rigurosamente subordinados».⁸⁵ Los medios o procedimientos sobrenaturales no parecen sólo necesarios para la construcción de la personalidad cristiana, sino que tienen una eficacia real en el proceso educativo y humano (felicidad, moralidad, alegría...), *ex opere operato* o por influjo de Dios mediante las gracias actuales que se merecen con la oración.⁸⁶ Según Braido, no se trata de un apoyo puramente psicológico, sino sobrenaturalmente eficaz [...] enriquecimiento real de la gracia y de la vida divina, crecimiento en la dimensión sobrenatural, un paso adelante hacia la madurez personal, natural y sobrenatural del joven.⁸⁷

A nosotros, la tesis de don Bosco nos parece ligada sobre todo a su manera típica de ver al hombre, especialmente al joven que está educando. El punto

⁸³ «Ma non sarebbe esatto il pensarla soltanto nel suo aspetto pratico e funzionale di un agente psicologico atto a muovere e dirigere la volontà, o di una sensazione del conforto e dell'incoraggiamento che viene dalla pratica eucaristica, col suo riflesso del confermare i buoni propositi» (A. CAVIGLIA, *Opere e scritti editi e inediti di «Don Bosco» nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti*. IV. *La vita di Savio Domenico*, Torino, SEI 1943, p. 344).

⁸⁴ *Ibid.*, p. 345.

⁸⁵ P. BRAIDO *Il sistema preventivo di don Bosco*, Zürich, PAS-Verlag 1964, p. 250.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 252.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 254.

de vista del educador de los jóvenes, apenas tratado por él y teóricamente casi silenciado, parte de una antropología en la que el hombre, por la fuerza de su ser, aparece radicalmente considerado como «ser-para-Dios». Sólo en el encuentro definitivo con Dios encuentra la plenitud de su ser, su destino humano y cristiano. Para don Bosco, el hombre sin Dios (sin religión, sin gracia divina) no es sólo un condenado eterno, sino que hasta sus empresas terrenas (como la integración y la construcción humanista, cultural y pedagógica) corren el peligro de vaciarse totalmente de sentido. En don Bosco, la identificación del hombre con la dimensión específicamente religiosa y con su destino eterno es algo fundamental sin que, sin embargo, desvíe su atención de los valores del mundo, de la educación, del «honrado ciudadano y buen cristiano». Estos valores «humanos» conservan para él un carácter rigurosamente subordinado. La promoción, aun humana, del joven por el camino de la educación, se vacía cuando el educador descuida el aspecto fundamental (la relación con Dios, la vida de gracia, la salvación eterna).

Para don Bosco, la realización del hombre no podía ser un fin aislado o un valor relativamente autónomo. No desprecia la realidad humana, pero la percibe siempre ligada al destino último del hombre. El hecho educativo debe considerarse siempre a la luz de su lazo indisoluble con la realidad divina, expresada en los diversos temas de religión y de fe, de la gracia y de la vida divina, de la oración y de los sacramentos. Educar, para don Bosco, significa: ayudar a los jóvenes a salvarse y a santificarse. A esta convicción se une su idea de la naturaleza debilitada de los jóvenes después del pecado original: «Como una tierna planta, aunque puesta en una buena tierra de un jardín y, por decirlo así, guiada hasta cierto grado de desarrollo, así vosotros, mis queridos hijitos, os inclinaréis sin duda al mal si no os dejáis guiar por quien tiene el cuidado de orientaros».⁸⁸ El punto de vista de don Bosco sigue siendo más bien suave: «La razón mayor es la ligereza juvenil, que en un momento olvida las reglas de disciplina y los castigos que aquéllas llevan consigo: por eso, con frecuencia, un niño se hace culpable y merecedor de un castigo en el que no ha pensado, que no recordaba en absoluto cuando cometió la falta y que sin duda habría evitado si una voz amiga le hubiese avisado».⁸⁹

Partiendo de estas coordenadas, nos damos cuenta de que la acción santificante y los sacramentos son necesarios como base de la vida humana y de la educación de los jóvenes. Esta perspectiva nos permite también entender la importancia que don Bosco da al papel de los dos sacramentos, subrayado sobre todo en las «vidas» y en los opúsculos de instrucción religiosa: la confesión y la comunión son los dos «pilares más fuertes para la juventud».⁹⁰ Al

⁸⁸ *Giovane provveduto* [1847], p. 13-14 = OE II, 193-194.

⁸⁹ *Sistema preventivo* [1877] I, 2, p. 48 = OE XXVIII, 426.

⁹⁰ «Lo esortò a fare la sua prima comunione, ed a comunicarsi di poi molto sovente, assicurandolo che la confessione e la comunione erano i due sostegni più forti per la gioventù» (*Sei domeniche* [1854], p. 12); cf. anche *Comollo* [1844], p. 63 = OE I, 63.

vivir en una época anterior al movimiento litúrgico,⁹¹ don Bosco sitúa la vida sacramental en el cuadro de una piedad cristiana preferentemente nutrida con prácticas piadosas (oración de la mañana y de la noche, meditación, ejercicio mensual de la buena muerte, ejercicios espirituales anuales...), según la costumbre de su ambiente. Ansioso por la salvación eterna y temporal del joven, en la línea de la teología de su tiempo y a pesar de su discreción sobre el papel de la gracia, considera a los sacramentos como canales o signos de la gracia, como fuentes o medios de salvación: «Estos sacramentos son otros tantos signos sensibles que Dios ha establecido para que nos salvemos, que es lo mismo que decir que los siete sacramentos son como siete canales por los que se nos comunican los favores celestiales desde la divinidad a la humanidad. He aquí, oh cristianos, brevemente expuestos los grandes medios que Jesucristo ha instituido para nuestra salvación».⁹²

Esta definición no se distingue de la que usan generalmente los catecismos y los libros de instrucción religiosa de su época y que parece típica de la teología escolástica y post-tridentina.⁹³

Para Juan Bosco, los sacramentos son los pilares más seguros y eficaces de la fe. A través de ellos, la Iglesia católica ofrece a todos los que quieren recibirlos la certeza de que poseerán un día la vida eterna.⁹⁴ Pero como sacerdote-educador, preocupado especialmente con el destino de los jóvenes, presenta los sacramentos en su significado para ellos: «Recordad, mis queridos jóvenes, que los dos pilares más fuertes para sosteneros a caminar por la senda del Cielo son los Sacramentos de la Confesión y de la Comunión».⁹⁵ Como Savio, Magone, Besucco o la joven valdense, también ellos encontrarán en los sacramentos la paz interior y la tranquilidad del alma, que constituyen la base de una vida virtuosa y del logro de la felicidad humana.⁹⁶

Omitiendo expresiones teológicas, parece que don Bosco atribuye gradualmente, sobre todo en el tema de la comunión, un valor creciente a la eficacia *ex opere operato*. Los sacramentos son eficaces, no sólo por la fe que suscitan y exigen, sino también a través del deseo que Dios manifiesta en ellos de conceder su gracia, aunque su eficacia no produce beneficios sin las disposiciones para aceptarla. ¿Reduce la pedagogía de don Bosco los sacramentos a simples instrumentos o medios subordinados al proceso educativo? A nuestro parecer, ciertas expresiones suyas, como también el sentido que atribuye al aspecto mi-

⁹¹ Cf. O. ROUSSEAU, *Histoire du mouvement liturgique. Esquisse historique depuis le début du XIX^e siècle jusqu'au pontificat de Pie X*, Paris, Éditions du Cerf 1945, p. 149; cf. también: S. MAR-SILI, *Storia del movimento liturgico italiano dalle origini all'Enciclica «Mediator Dei»*, en: O. ROUS-SEAU, *Storia del movimento liturgico*, Roma, Ed. Paoline 1961, p. 363-369.

⁹² *Maggio* [1858], p. 55-56.58 = OE X, 349-350.352.

⁹³ Cf. L.M. CHAUVET, *Du symbolique au symbole. Essai sur les sacrements*, Paris 1979, p. 188-190.

⁹⁴ Tema especialmente desarrollado en los escritos apologéticos.

⁹⁵ *Regolamento esterni* [1877], p. 36 = OE XXIX, 66.

⁹⁶ *Savio* [1859], p. 69-70 = OE XI, 219-220; *Magone* [1861], p. 17.23 = OE XIII, 171.177.

lagroso, pueden dar ocasión para que se piense en una cierta forma de instrumentalismo sacramental. Pero una reducción del sacramento a su valor externo, funcional o instrumental nos parece en discordancia con su mentalidad profunda. Para don Bosco los sacramentos son, sin duda, los medios o los instrumentos de la gracia. Pero sobre todo figuran en su idea de que es absolutamente necesario cimentar toda la obra de la educación en el único movimiento que orienta al joven hacia el ideal de la santidad, hacia su destino eterno. Más que simples instrumentos, los sacramentos parecen constituir la *conditio sine qua non* para que toda intervención educativa llegue a su éxito en sentido pleno. Tienen, pues, su lugar en el cuadro de un movimiento que incluye momentos de educación, pastoral y espiritualidad en una correlación entre naturaleza y gracia, entre humanismo y fe, que tiene su sentido último en el misterio de la soteriología cristiana y católica.⁹⁷

⁹⁷ STELLA, *Don Bosco* II, p. 470.